



Misión

3

ACOGER LA PALABRA



Proceso de
Formación y Conversión Misionera
Asambleas Familiares Cristianas

Curso 3º



Oración inicial:

Padre de Bondad y Misericordia:

Gracias por la oportunidad que nos das de encontrarnos y acercarnos más a ti. Ayúdanos a saborear este tema para que acojamos mejor tu Palabra y podamos llevarla a la vida.

Este curso nuestras Asambleas están girando sobre el cambio, la “transformación” de la realidad a la que la Iglesia nos llama. En las dos anteriores dialogamos sobre la necesidad -para lograr ese cambio- de que los cristianos lo seamos “de verdad” y, además, hagamos “signos” que así lo muestren. En este y los dos siguientes vamos a centrarnos en la importancia que tiene la Palabra de Dios, pues es desde ella desde la que tenemos que construir “el mundo nuevo” tal y como el Señor nos pide. Así lo vivió el Padre Claret:



“La palabra divina sacó de la nada todas las cosas. La palabra divina de Jesucristo restauró todas las cosas. Jesucristo dijo a los apóstoles: Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación [Mc 16,15]. San Pablo dijo a su discípulo Timoteo: Predica la Palabra [2 Tim 4,2]. La sociedad no perece por otra cosa sino porque ha retirado a la Iglesia su palabra, que es palabra de vida, palabra de Dios. Las sociedades están desfallecidas y hambrientas desde que no reciben el pan cotidiano de la palabra de Dios” (Autobiografía, 450).

Hablemos de esta importancia de la Palabra de Dios:

1- *¿Crees que la Palabra de Dios puede ayudar a construir una sociedad mejor? ¿Por qué? (Diálogo)*

2- *Recuerda algún trozo de la Biblia -aunque no sea exacto- que te guste especialmente y que para ti sea clave en tu vida (Diálogo)*

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

La Palabra de Dios no es algo “colateral” en la vida del discípulo de Jesús. Más bien es “esencial” y nuclear. De hecho todo lo que hemos de vivir como cristianos está recogido ya en la Sagrada Escritura de una manera u otra. Por eso es tan importante escucharla, acogerla, dejarse interperlar por ella. Incluso hay muchas personas que han encontrado en determinados textos de la Biblia pilares fundamentales a la hora de encaminar su existencia, de tomar decisiones, de construir su personalidad y sus opciones vitales.



A la hora de hablar de la Palabra de Dios es bueno que recordemos que, junto a lo que es "Palabra" escrita (en el Antiguo y Nuevo Testamento) por la que Dios revela su proyecto para la humanidad, la PALABRA con "mayúsculas" es Jesús ("*La palabra se hizo carne*" - Jn 1, 14-). En Él, Dios Padre lo ha dicho todo y por eso nos pide que "le escuchemos" (Mt 17, 5). Por eso, hemos de acoger la Palabra y a quien es la Palabra.

- 1- *"Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen" (Lc 11, 28). ¿Qué crees que significa "escuchar y acoger la Palabra"? ¿Qué implicaciones tendrá? (Diálogo)*
- 2 - *¿Qué "has escuchado" especialmente tú de Jesús? (Diálogo)*

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

Acoger la Palabra significa vivir receptivos a lo que Dios nos transmite a través de las personas, acontecimientos y enseñanzas que recorren los textos sagrados. Pero, de modo particular, significa dejar que Jesús habite en nuestros corazones y llevarlo a nuestro día a día. Esa es la experiencia que tuvo la Virgen María incluso físicamente. Y es lo más grande a lo que podemos aspirar en nuestra vida de fe: al encuentro personal con Jesús. Los santos - y todos estamos llamados a serlo, como decíamos en los temas anteriores- son personas que han construido su existencia desde esa "piedra angular", que les ha cambiado la vida y les ha dado una plenitud indescriptible.

Por otra parte, el papa Benedicto XVI escribió una carta sobre la Palabra de Dios y en ella hablaba de "*una sinfonía de la Palabra, de una única Palabra que se expresa de diversos modos: un canto a varias voces (...)* Dios ha comunicado su Palabra en la historia de la salvación, ha dejado oír su voz...". Y es que, la Palabra de Dios y Jesús, la Palabra, también se hacen presente en "otras palabras": la comunidad ("*Donde dos o más están reunidos en mi nombre allí estoy yo*" -Mt 18, 20-); en los más necesitados ("*Lo que hicisteis con estos hermanos más pequeños a mí me lo hicisteis*" - Mt 25, 31ss-), en la Creación ("*...Porque las cualidades invisibles de Dios se perciben claramente a través de lo que él creó*" - Rm 1, 20-)...

- 1- *¿Has experimentado alguna vez que Dios te hablaba a través de algún acontecimiento, persona, circunstancia...? (Diálogo)*
- 2 - *¿Esta Asamblea es "palabra" de Dios? ¿Por qué? (Diálogo)*



AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

"Entre los pucheros anda Dios", decía Santa Teresa de Jesús. Y es que así es. Dios nos está continuamente lanzando mensajes. No sólo cuando vamos a misa o abrimos la Biblia. De hecho, como ocurre con el aprendizaje de cualquier idioma, cuanto más nos habituemos al lenguaje de Dios -que a menudo es el de los detalles, lo pequeño, el silencio-... más "entenderemos" todo lo que nos va señalando... Incluso en la "oscuridad" o el sufrimiento.

1- *¿Conoces a gente que haya sentido que Dios les "hablaba" en medio de su dolor? (Diálogo)*

2 - *¿Qué crees que podrías hacer para acoger mejor la Palabra de Dios en tu vida? ¿Se te ocurre algún pequeño compromiso en esa dirección para las semanas venideras? (Diálogo)*



Oración final

Hoy, al comenzar la oración podemos pasarnos una Biblia de uno en uno. Al que le llegue, en silencio, pide a Dios que sepa acoger su Palabra.



Luego, proclamamos la Palabra de Dios. Escuchemos:

"En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (Hb 1,1-2).

Hacemos ahora oración comunitaria completando estas frases:

- *Gracias Señor por tu Palabra que es para mí...*
- *Ayúdame a hacer vida tu Palabra que me dice...*

Juntos hacemos la oración de los discípulo de Jesús: *Padre Nuestro...*

Y terminamos con el Ángelus:

- *El ángel del Señor anunció a María.*

Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. Dios te salve, María...

- *He aquí la esclava del Señor.*

Hágase en mí según tu Palabra. Dios te salve María...

- *La Palabra se hizo carne.*

Y habita entre nosotros. Dios te salve, María...

